**Trabajo Practico: Unidad 1.**

***Políticas y Universidad en la Argentina. La Reforma Universitaria como movimiento político cultural. El contexto socio histórico nacional. La docencia libre y el cogobierno. El Principio de autonomía y autarquía: su desarrollo histórico a través de la organización universitaria y la respuesta de los poderes públicos.***

Alumno: Darío Fernando Gutiérrez.

A partir de 1918 hubo lugar a la Reforma Universitaria, suceso fundamental en el área de encuentro entre la política y la cultura. No era la primera vez que los estudiantes se movilizaban para obtener respuestas a sus reclamos. En 1903, los universitarios habían convocado a una huelga, más tarde en 1906, siguiendo con los reclamos se consiguió una reforma parcial en los estatutos de la Universidad de Bueno Aires.

En 1917 se formó el Comité Pro Reforma, encargado de asumir los reclamos estudiantiles. Este lanzo una huelga en marzo de 1918, aunque días después el Consejo Superior clausuraba la universidad de Córdoba, a lo que el comité respondió solicitando la toma de posición del presidente Yrigoyen, quien designo interventor a José Nicolás Matienzo. El gobierno nacional cumplió las demandas estudiantiles, pero el proceso para la elección de autoridades se extendió hacia junio y el conflicto aumento.

Al finalizar, con el triunfo de los reformistas, logrando la participación estudiantil en los organismos de gobierno, la docencia libre y la asistencia voluntaria a los cursos, estos sucesos quedaban enmarcados en el “Manifiesto de la Reforma” el 21 de junio.

En América Latina varios grupos políticos se filiaron a La Reforma, como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), creada en 1922, cuyo dirigente más notorio fue Víctor Haya de la Torre. El APRA logro un sólido arraigo popular en Perú. En Venezuela, la Reforma también fue muy importante y se fundó la Acción Democrática, un partido muy importante en la segunda mitad del siglo XX. En la Argentina, la organización de un partido no tuvo mucho éxito, aunque si culmino en la fundación del Partido Nacional Reformista, muchos de los que lo habían conformado habían migrado hacia otros partidos, en particular al socialismo y al radicalismo en los años treinta.

Fuera del mundo acotado de los intelectuales, otras transformaciones relacionadas con la cultura tenían lugar durante los años veinte y afectaban a amplias franjas de la población. Desde fines del siglo XIX hasta 1947 se vio un gran aumento en la alfabetización, los cuales eran reflejados por los censos. El Censo Nacional de 1914, indicaba que el analfabetismo era del 36% para personas mayores de 14 años, mientras que en el 1947 la cifra disminuyó a 13,6%.

Este aumento de las personas que sabían leer fue la condición principal necesaria para que tuviera lugar uno de los procesos característicos del periodo de entreguerras: la ampliación hacia los sectores medios populares de los públicos lectores y del mercado para cierto tipo de bienes culturales, como libros, diarios y revistas.

A fines del siglo XIX, quienes leían los diarios debían ser integrantes de la elite, o al menos, de sectores acomodados, ya que los índices de alfabetización eran muy bajos. Gracias a este aumento, fueron creándose nuevos diarios y los escritores de los mismos, luego de la Primera Guerra Mundial, se volvieron definitivamente profesionales.

Algunas editoriales como Claridad y Tor se sumaron a los emprendimientos dirigidos a los nuevos lectores. Claridad, era una editorial dirigida por el socialista Antonio Zamora, quien dirigía además la revista homónima, dedicadas a cuestiones literarias, culturales y políticas. Esta fue una editorial muy famosa que en poco tiempo conto con imprenta y local propios.

Además, el teatro, el cine y la radio también formaban parte de la oferta cultural en los años veinte; los dos últimos eran frutos de los avances tecnológicos. El teatro era un espectáculo de gran importancia. En 1921 se contaron en Bs. As. Unas 21 salas de teatro que ascendían a 32 en 1925 y a 43 en el ’28. A lo largo de 1925, asistieron al teatro 6,9 millones de espectadores, cifra que triplicaba la población total de la ciudad.

En cuanto al cine, en 1905 se inauguró en Rosario lo que parece ser la primera sala cinematográfica en América Latina, que venía a sustituir la costumbre de las proyecciones breves en cafés.

La primera transmisión de radio tuvo lugar en 1920. El esquema de las publicaciones especializadas funcionaba del mismo modo que con el teatro y el cine. Pero con una diferencia, no sufría el obstáculo de la distancia, por lo que la transmisión de información se daba de manera inmediata. Esta tecnología, comenzaba a trazar una red, aunque con alcance limitado aun, terminaría por ser nacional.

Todas estas transformaciones ocurrían en un lugar, fundamentalmente en las grandes ciudades, donde también se afirmaba el futbol como espectáculo de masas.

La alfabetización entre los sectores populares y la implantación estable de los medios de comunicación masivos señalaron la aparición de una nueva formación cultural en las ciudades, distinta de las antiguas culturas de elite, pero también de la cultura popular tradicional: una cultura de masas asociada estrechamente a la industria cultural.

Volviendo al ámbito académico, en 1918 los estudiantes de la universidad de Córdoba proponían cambios en la organización tomando como ejemplo a la Universidad de Buenos Aires. El reclamo se dirigía principalmente a la reforma del estatuto y para ello apelaba a las autoridades nacionales.

Los vigentes estatutos de 1879 ponían a la casa de estudios superiores bajo el patronato de la Virgen Santísima. Esta imagen subordinada a grupos oscurantistas y clericales proviene de las mismas acusaciones realizadas por los estudiantes rebeldes del ’18. Pero su reputación también se debe al discurso que el dirigente socialista Juan B. Justo pronuncio en la Cámara de Diputados de la Nación en 1918, en apoyo al movimiento de Córdoba. Describió a la universidad como una institución impregnada de “catolicismo ortodoxo e intransigente”, entre otros dichos; aunque estas no reflejaban la realidad del medio universitario cordobés.

En la Argentina de principios del siglo XX comenzó una lenta renovación de elites dirigentes. En muchos lugares este proceso fue recibido favorablemente, pero no en Córdoba. La universidad era ámbito por excelencia de socialización y selección de elites en la provincia, pero tenían el problema de que el carácter familiar y cerrado de los círculos que la gobernaban era reacios a las ideologías propuestas en la reforma.

Guiados por su antiguo estatuto, la facultad estaba liderada por miembros vitalicios, incluso se sostenía que estaba bajo control de una agrupación denominada Corda Frates (circulo de notables vinculados a los núcleos más selectos de la sociedad cordobesa). Esto hizo erosionar de manera definitiva la legitimidad de las autoridades universitarias.

Las autoridades universitarias cordobesas ya habían recibido recomendaciones para modificación de los estatutos y las formas de gobierno. Su negativa genero la resistencia de muchos de los actores de la casa de estudios, entre ellos los estudiantes y origino un movimiento que tuvo repercusiones en Argentina y luego se extendió a diferentes países de América Latina.

La reforma se había extendido entonces en el resto de las casas de estudios superiores de toda la república. En Bs. As., la reforma fue la prolongación de los cambios que se venían produciendo desde 1906, esta continuidad hizo que el proceso en la capital no adquiriese los ribetes violentos que caracterizaron al episodio de Córdoba.

En la Universidad de La Plata el proceso de transformación universitaria fue como en Córdoba, muy violento. Muy seguramente se debió a la férrea oposición del por entonces presidente de la casa de estudios superiores, Rodolfo Rivarola, a incorporar cambios en la organización. La casa de estudio sostenía una concepción netamente jerárquica impuesto por el antecesor Joaquín V. González y que sostenía Rivarola. Pero el entonces presidente se vio aislado en su pensamiento que ya había sido desplazado por otros ideales ya gran parte de la nación, lo que provoco su renuncia.

En 1919, el dirigente socialista y reformista Alfredo Palacios llego a Perú y pronuncio una serie de conferencias que tuvieron gran repercusión entre los jóvenes estudiantes de ese país. Estos iniciaron un movimiento reclamando cambios en los estatutos de la Universidad. El proceso tuvo éxito, ya que fue acompañado por un proceso de renovación y democratización política. Posteriormente, el movimiento se extendió a Chile, Paraguay y Cuba. Pero fue sobre todo a partir del Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México en 1921 que la Reforma alcanzo verdaderamente su proyección continental.

La estructura política de estos países seguían líneas muy jerárquicas y autoritarias y se hacía evidente la imposibilidad de reformar la Universidad sin modificar previamente las variables que signaban la vida política. Por lo tanto, los estudiantes asumieron objetivos políticos que transcendían a las cuestiones académicas. Los casos más notables fueron Cuba y Perú.

El movimiento Reformista se inició en las casas de estudios superiores por parte de los estudiantes para reclamar un cambio de estatutos que por esos tiempos eran muy jerárquicos. Entre los reclamos se sostenía que la Universidad tenga un gobierno tripartito igualitario con presencia estudiantil, la asistencia libre a clases, el régimen de concursos para acceso a las cátedras y reformas en el plan de estudio, entre otros. Pero dada la etapa jerárquica de estas universidades, sobre todo la de la Plata y Córdoba, fueron necesarios reformas a nivel político y social en la república. Gracias a estos movimientos los poderes que gobernaban en Argentina debieron dar un paso al costado.

El cambio de personal en esos puestos fue tomado de diferentes formas en distintos lugares, ya que estos tenían en muchos casos como requisito para ocupar tales lugares ser académicos, como pasaba por ejemplo en Córdoba. Pero en otros lugares, como en Buenos Aires, este cambio ya venía con antecedentes desde principios del siglo XIX, por lo que fue una continuación a los cambios que ya se estaban dando.

Esta nueva forma democrática en el pensamiento dio más alternativas políticas, formando nuevas agrupaciones como el APRA, afectando tanto política como socialmente a las masas, lo que conllevo a estar un paso más cerca de la actualidad.